

La conjura de los profesores

Isidre Ambrós

La Vanguardia - 01/12/2007

El éxito del sistema educativo finlandés es una suma de complicidades que va desde la Administración hasta el alumnado

Este señor que nos visita es un periodista español ¿Sabes por qué está aquí?, porque el informe PISA dice que somos los mejores y volveremos a serlo", les dice Laasi Kilponen, director de la escuela de secundaria Kruunuhaka de Helsinki, a un pequeño grupo de chicas que espera para entrar en clase.

"Sííí " , responden. Aunque por su posición de relajado - todas sentadas en el pasillo- no parecen muy predispuestas a la competitividad.

Pero la felicidad del máximo responsable de este centro escolar situado en un céntrico barrio de la capital finlandesa tiene su explicación. El informe Pisa 2006 confirma que Finlandia vuelve a liderar la lista de 57 países evaluados en cuanto a matemáticas, comprensión de la escritura y en cultura científica. El nivel del alumnado finlandés está 63 puntos por encima de la media de la OCDE y mejora en 15 puntos el resultado anterior. Su posición supera en 20 puntos al segundo mejor situado, Hong Kong (542).

La fórmula mágica. Lassi Kilponen opina que es una suma de factores. Se trata de un sistema uniforme, obligatorio hasta los 16 años y gratuito, que garantiza la equidad y el acceso para todos. La primaria se

empieza a los 7 años, el número de horas semanales es de unas 30 y "el personal docente es profesional y altamente cualificado", dice Kilponen que señala que en su día "nos fijamos en el modelo de la antigua República Democrática de Alemania (RDA), lo adaptamos y ahora son los alemanes los que se fijan en nuestro sistema".

Profesores motivados. A fuerza de contrastar opiniones, esta parece ser la piedra filosofal del éxito del sistema educativo finlandés. "Están altamente cualificados", afirma Kilponen. Para dar clases se requieren seis años de carrera universitaria y su sueldo no es superior al de sus colegas de otros países. "Los profesores hablan mucho con nosotros y nos dan horas extras si tenemos problemas", explica Nelys, de origen cubano.

Sin fracaso escolar. "No podemos permitir que ningún alumno quede retrasado, aunque suponga trabajo extra" dice Eeva, profesora de secundaria. "No dividimos a los alumnos entre los que van mejor y los que van peor. Todo el mundo es igual. No hay repetidores. No dejamos que ninguno se quede atrás ni que abandone los estudios antes de acabar la enseñanza obligatoria", insiste Eeva. "Si detectamos un problema en un alumno, nos ponemos en marcha profesores, especialistas y padres", añade.

Papel de la Administración. El Estado destina el 6% del PIB. El 95% del sistema

educativo es estatal. Hay unas 4.000 escuelas de primaria y más de 500.000 alumnos. Desde los años 90 las escuelas son municipales, con una importante ayuda del Gobierno. Hay un consejo de evaluación de las escuelas, en el que participan los padres, que mide la calidad de la enseñanza.

Protagonismo de los padres. Hay opiniones encontradas. Los responsables escolares y municipales insisten en que estos desempeñan un papel activo. Algunos padres reconocen que no se les exige que

dediquen mucho tiempo a los problemas escolares.

Integración de la inmigración. No supone ningún problema porque apenas hay inmigración. "Tienen atención extra para poder adaptarse", explica Kilponen. "Estuve en una clase con otros alumnos extranjeros y cuando ya estuve en condiciones de seguir el ritmo de clase me incorporé al curso. Me costó sólo dos años aprender el finés", dice Nelys, la joven cubana que llegó a Finlandia en 1998.